

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXIII ORDINARIO: LUCAS 6: 12-19

TEXTO

Por aquellos días, se fue al monte a rezar y se pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. A Simón, a quien puso por nombre Pedro, y a su hermano, Andrés, a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelota., a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano. Había allí un nutrido número de discípulos suyos y una gran muchedumbre llegada de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus dolencias. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy, Lucas 6: 12-19, nos presenta lo que en apariencia es la inocuamente descriptiva llamada al discipulado de los Doce. PERO, si discernimos la magnífica visión teológica de Lucas, nos podemos adentrar en el mundo del profetismo perturbador y subversivo de Jesús. Consideremos lo siguiente:

2) El texto dice: “Por aquellos días, se fue al monte a rezar y se pasó la noche orando a Dios” – Lucas es el gran Evangelio de la oración de Jesús - Jesús ora frecuentemente, en lugares apartados, sobre todo antes de tomar decisiones graves: Lc 3: 21; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; 22: 41 – El ministerio de Jesús y su Pascua fluyen, como un río de su manantial, de su oración al Padre.

3) El texto dice que Jesús los llamó “apóstoles.” Solamente en Lucas se les designa con este nombre al ser llamados por Jesús. Lucas añade que esta llamada (“kaleo,” en griego, “llamar”) es una “selección” – El griego “eklexamenos” (de “eklegomai”), “seleccionar,” tiene el sentido de que Jesús escoge a los apóstoles de en medio de una multitud – Lucas se aparta de la forma más directa de Marcos, 3: 14: “Jesús constituyó (creó – “epoiesen”) los Doce” - Lucas no da un criterio de selección - ¡Es `pura gracia!

4) En todas las listas de los Doce, Judas Iscariote es el último en ser mencionado – todas las menciones del Iscariote en los Evangelios, sin excepción, añaden “el traidor,” o “el que lo iba a entregar”.

5) Los “Doce” juegan un papel simbólicamente clave en los dos volúmenes de la obra de Lucas: el Evangelio y los Hechos – Forman la base y el liderazgo del Nuevo Israel, convocado por Jesús, el profeta (Lucas 8: 1; 9: 1, 12, 17; 18: 31; 22: 3, 30, 47; Hechos 6: 2)

6) Lucas ha manifestado claramente su comprensión del verbo “apostello” – “enviar con una comisión” (Lucas 1: 19, 26; 4: 18, 43) – El verbo “apostello” nos da ahora el sustantivo “apostoloi” (singular “apostolos” – Jesús los enviará, no solamente durante su ministerio (Lucas 9: 1), sino también, por medio del Espíritu, como sus sucesores proféticos en la narrativa del Libro de los Hechos (Hechos 1: 2, 26; 2: 37, 42-43; 4: 33, 35-37; 5: 2, 12, 18, 29, 40; 6: 6; 8: 1, 14, 18; 9: 27; 11: 1; 14: 4, 14; 15: 2, 4, 6, 22-23; 16: 4)

7) Jesús se detiene en lugar llano – Esta precisión (“se detuvo”), añadida a la mención del “nutrido” grupo de discípulos y la “muchedumbre” llegada de Judea, Jerusalén, Tiro y Sidón” anticipa un discurso de Jesús – Habían venido “para oírle y ser curados de sus dolencias” – de nuevo, aquí tenemos el sugestivo dato de la Cristología de Lucas: el anuncio de la Palabra se vincula íntimamente a la sanación (Lucas 4: 36, 40, 43; 5: 15; 9: 12)

8) El evangelio de hoy nos deja al borde mismo del “Sermón de la Llanura” (Lucas 6: 20-49) – el equivalente en Lucas del Sermón de la Montaña en Mateo (Mateo, capítulos 5-7) -¡Algo clave, definitorio, va a ocurrir – Jesús va a definir las exigencias del Reino!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¿Quiénes son estos discípulos, “seleccionados” por Jesús de entre la multitud que lo seguía? Francis Moloney, el renombrado exégeta salesiano, australiano, ha resaltado, más que ningún otro, la fragilidad de los discípulos. Moloney nos recuerda que la llamada de Jesús, la misión evangelizadora, la institución de la Cena del Señor, ¡Jesús la confía a discípulos frágiles, cobardes, egoístas, miopes, siempre buscando en Jesús un Mesías que restaure glorias políticas o religiosas!

2) ¿Exageración? Son torpes para comprender las predicciones de la Pasión, Pedro lo va a negar tres veces, Judas lo va a vender, y todos lo van a abandonar en

el momento terrible y doloroso de su arresto y Pasión - ¡Fragilidad, no valentía ni arrojos caballerescos, pura fragilidad y cobardía!

3) Igual que los apóstoles a quienes Jesús selección, somos frágiles, pecadores, siempre oscilando entre nuestra hambre de Dios, que solamente Jesús puede saciar, y nuestras obsesiones con nosotros mismos. No hemos sido llamados al discipulado misionero (Papa Francisco, EG 120) porque somos “puros y perfectos,” sino precisamente porque nuestra fragilidad nos invita a abrir y romper nuestros corazones débiles y ateridos de temor, y permitir que el Espíritu del Señor lo llene de su amor apasionado, loco, peligroso y subversivo – De ese Amor que hace de aquellos a quien el mundo considera como “nada” (1 Corintios 1: 28) discípulos de un Evangelio que solamente los que abrazan la Cruz de Jesús, y las cruces de todos las víctimas de la historia, pueden entender.

4) El discípulo misionero es enviado a las periferias – a misionar, es decir, testimoniar y predicar un Evangelio riesgoso, que sin duda suscitará persecuciones (“Gaudete et Exsultate,” 92) – El discípulo/apóstol es comisionado para “enseñar y sanar,” como decíamos arriba – En clave contemporánea, para transformar y sanar un mundo herido, transido por la arrogancia, el racismo, la xenofobia, las persecuciones de las izquierdas y las derechas, el hambre, el descarte, el migrante humillado . . .

5) En su obra, “Diario de un cura de aldea,” Georges Bernanos (1888-1948) describe el diálogo de un sacerdote anciano con el joven sacerdote, protagonista de la novela – el sacerdote mayor, avezado a su trabajo misionero en la Francia rural, le dice al joven: “Se supone que seamos (los cristianos) la sal, no el sirope de la tierra”

6) En definitiva, leyendo y “escuchando” la narrativa de la selección de los Doce, llamados a enseñar y “sanar” (de las muchas formas que hoy en día se entiende la sanación), tenemos ante nosotros la opción clara: ¿Cómo vivimos nuestro compromiso cristiano? ¿Sal o sirope?